

Leg. 2^{da}

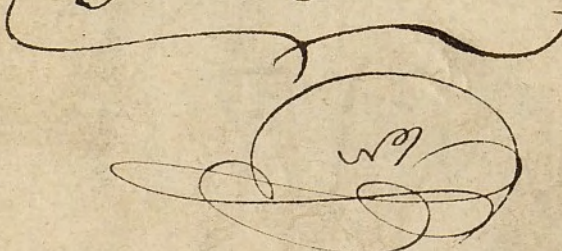
Num. 4.

18-6

~~al~~ ~~AK~~ ~~H.~~

Tea 1-49-5, a 1
Mañanas de Abril

y Mayo.



Apt. 2.º

J.L.

año 1825.

N

Sil
Aler
Garc
Rup
Gur

Gm
Sale
Inlan
tar
y p. Arc

m
ò
en
q
à
in
'Arc
q
'd. fa
Arc
q
h

LA GRAN COMEDIA. M A Ñ A N A S DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sil. Don Juan. *G.^a* *Agustina* Doña Clara. *Teodora*
Ale. Don Pedro. *Sobrado* Doña Ana. *Matilde*
Sarcia Don Hypolito. *Don Cabe* Doña Lucia, Dueña. *Corona*
Rubio Don Luis. *Alr.^a* *Beneta* Inés, criada. *Tablares*
Guzman Arceo, gracioso. *Morales* Pernia, escudero vejete. *Guzman*

G.^a *G.^a* *oe* *n* JORNADA PRIMERA. *G.^a* *y* *G.^a* *Imp.* *con* *luz.* *Ab.^a* *dra.*

Sale Don Juan embizado, y Arceo con
en *luz* en un candelero.

Ar. **Y** A he dicho que no está en
casa

mi señor, y es (Cavallero,
ò fantasma, ò lo que sois)
en vano esperarle, puesto
que no sè à què hora vendrà
à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo
irme de aqui sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho
que estareis mucho mejor.

d. Juan. Mejor estarè aqui dentro.

Arc. Muerto de capa, y espada,
que tan pesado, y tan necio
has dado en andar tras mi

rebozado, y encubierto,
agradecelo al señor
que te tengo mucho miedo,
que si no, yo te pusiera
à cuchilladas muy presto
en la calle. *d. Juan.* No lo dudo,
mas no os turbeis, de paz vengo,
de Don Pedro soy amigo,
fosslegaos.

Arc. Lindo fossiego.

d. Juan. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy
en mi casa, y si yo quiero
me sentarè. *d. Juan.* Pues estad
como quisieredes. *Arc.* Cierto
que sois fantasma apacible,
y que teneis mil respetos.

del

del Combidado de Piedra.

d. Jua. Decidme, qué hace D. Pedro fuera de casa à estas horas? diviertele amor, ò juego?

Arc. Juego, ò amor le divierte.

d. Jua. Todo es uno, à lo que pienso, pues amor, y juego, en fin, son de la fortuna imperios.

Anda de ganancia aora?

Arc. Yo de pérdida me veo.

d. Jua. Está desfavorecido?

Arc. No lo sè. *d. Jua.* Pues sus secretos no fía de vos? *Arc.* No fía, fino presta algunos dellos: No bastaba entremetido, fino pregunton?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala en la calle, ò el Infierno, si no queréis::: *d. Ped.* Dime loco, qué ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo que si un poco mas tardaras, à esse embozado sospecho que le echo por la ventana, tan alto, que deste buelo yà que no Sietedurmiente, Unobolante, primero que bolviera, se mudàran los trages, y los dineros, y se hablàran otras lenguas.

d. Ped. Quièn es?

Arc. No lo sè, mas pienso que es algun hombre casado que viene à verte encubierto, pues no se ha dexado ver la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero, à quien buskais asì? *d. Jua.* A vos.

d. Ped. Decid, qué queréis?

d. Juan. Dirèlo,

en quedando solos. *Arc.* Vès si digo bien? *d. Ped.* Majadero, salte allà fuera. *Arc.* En buen hora, porque aunque ir à hablar tengo con Doña Lucia, la dueña de mi vecina, mas quiero ser oy criado, que amante, y he de estarme aqui por serlo, escuchando quanto digan. *Vase.*

d. Ped. Yà estoy solo, y solo espero que me digais qué queréis?

d. Jua. Cerrad la puerta.

d. Pedr. Suspenso me teneis, yà està cerrada.

d. Jua. Pues aora, à esos pies puesto, me dad, Don Pedro, los brazos.

d. Pedr. D. Juan, amigo, qué es esto? como os atreveis à entrar asì en Madrid, sin que el riesgo de vuestra vida mireis?

d. Jua. ~~Es~~ la muerte no temo, asì no guardo la vida, que yà de tratarlas, tengo, con la compaña, perdido à mis desdichas el miedo. Yà sabeis (como quien fue, por la vecindad, tercero de mi desdichado amor) aquel venturoso tiempo

yò amé à Doña Ana de Lara, cuyo divino fugeto

se coronò de hermosura, de ~~virtud~~ entendimiento.

Ufano con mi esperanza, y con su favor sobervio vivì: en esto no me alabo, antes me desluzgo en esto, que en materia de favores, es tan desdichado el premio, que es el que los goza mas

el

el que los merece menos.
Ya sabeis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna
tuvo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxel del pensamiento
en pielagos de desdichas
corrió tormenta de celos.

Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
yà que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo.)
Una noche, pues, salí
de su casa yo, creyendo
que para mi solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardin, quando llegando
à abrirle (ay Dios!) por dedentro
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.

Suspendo la accion, y à un lado
me retiro, por si puedo
mis celos averiguar;
si es que han menester los celos,
para estàr averiguados,
mas diligencia, que serlo.

Entreabrieron el postigo,
y à la poca luz que dieron
las estrellas en la calle,
entrar solo un hombre veo,

que, sin luz, y sin razon,
andaba dos veces ciego.

Bien le pudiera matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia,
à mis desdichas, y quedo
me estuve un rato: mal aya

tan curioso sufrimiento.
El, tentando las paredes,
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadolas mas tiempo,
llegò à tropezar en mi,
y desalumbrado, viendo
que avia gente en el portal,
dixo atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.

No sè que ~~de~~ respondi,
y los dos con un esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partiò la fortuna el duelo.

entre los dos (ay de mi!)
pues à quien me diò primero
celos, le di yo la muerte,
como quien dice: oy intento
que sea paz de nuestra lid,
ò morir, ò tener celos;
y dandome lo peor,
quedè zelofo, y èl muerto.

Al ruido de las espadas,
llegò la justicia luego,
y yo, apelando à los pies,
de la execucion que hicieron
las manos, me puse en salvo;
mas no tanto, que cogiendo
un criado, que esperaba
con un ~~coche~~ ^{calaballo} en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era: solo por esto

son señores los señores,
que al fin, se firven de buenos.
Con esta declaracion,

me

me ausentè, mas no pudiendo
 vivir ausente; y zeloso,
 desta manera me he buuelto
 à Madrid, y confiado
 en vuestra amistad, me atrevo
 à venirme à vuestra casa,
 y escarmentado en efecto,
 de la lengua de un criado,
 me he recatado del vuestro.
 Aquí estarè algunos días,
 solo hasta saber si puedo
 + ver à Doña Ana, por quien
 tantas desdichas padezco.

Que aunque es verdad q̄ ofendido
 estoy, la estimo, y la quiero
 tanto, que solo à quejarme
 oy à la Corte me buelvo,
 por ver si acaso (ay de mí!)
 se disculpa; que si llego
 hablandola alguna noche,
 siendo vos solo el tercero,
 à oír satisfaccion, que antes
 que ella la diga, la creo,
 me irè à Flandes, consolado
 de que sus disculpas llevo,
 que haciendo amistades, sean
 camaradas de mis zelos;
 porque así estarè seguro
 que ni el pesar, ni el contento
 me maten; bien como aquel
 que està herido de un veneno,
 y otro veneno le cura;
 que este es el ultimo estremo
 de un hombre zeloso, pues
 no puede, ni yo lo creo,
 hacer de su parte mas
 que decir: quexoso vengo
 à creer quanto digais;
 y pues que vivir no puedo,
 haced que muera del gozo,

+ ó ya de dia ó de noche
 siendo vos solo el tercero

li he de morir del tormento.

d. Ped. En dos empeños me pone
 la merced que me aveis hecho
 de valeros desta casa,
 y de mí, y es el primero
 el ampararos en ella;
 y así, cortesmente ofrezco
 casa, hacienda, honor, y vida,
 Don Juan, al servicio vuestro.
 El segundo es, ayudaros
 en vuestro amor, para esto,
 y para todo es forzoso,
 supuesto que èl ha de veros,
 fiaros de esse criado,
 que aunque ha poco que le tengo,
 tengo del satisfaccion.

No hablo aora en vuestro pleyto,
 que ya sabeis que un Don Luis
 de Medrano, que era deudo
 del muerto, es quiè se ha mostrado
 parte. *d. Jua.* Ya nos conocemos
 los dos. *d. Ped.* Pues esto dexado
 porque en efecto no quiero
 hablaros en penas oy;
 de Doña Ana, lo que puedo
 deciros, es, que ni el rostro
 la he visto desde el suceso
 de essa noche, ni en ventana,
 ni en Iglesia, ni en paseo
 de Prado, y Calle Mayor,
 que es mucho para mí, siendo,
 como soy, vecino suyo.

d. Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
 quien puede à mí asegurar
 que es por mí, y no por el muerto;
 esse luto que ha vestido
 su hermosura? *d. Pe.* Mas què presto
 à lo que le està peor
 discurre el entendimiento!

d. Jua. Què quereis? es mas honrado
 el

el mal, que el bien.

d. Pedr. No lo entiendo.

d. Juan. Yo si, pues dudo del bien quanto dice, y del mal creo.

quanto imagina, y mirad qual es mas honrado, puesto que uno siempre está tratando verdad, y otro está mintiendo.

Pero lo que de la noche restaba al nocturno velo, se ha desvanecido ya,

Yo del Sol. recogeos, y haced del día noche. *d. Ped.* No puedo, porque tengo à aqueſtas horas que hacer, y antes agradezco averme hallado vestido.

d. Juan. Desvelado galanteo reneis, pues os recogeis tan tarde, y bolveis tan presto.

d. Ped. Ando por averiguar, Don Juan amigo, unos zelos, por dexar defengañada una pretension que tengo, y he de ir al Parque, porque su apacible ſitio ameno de las flores, y las damas es el Cortesano Imperio, estas mañanas de Abril, y Mayo, y he de ir siguiendo esta dama, vos podeis descansar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?

d. Ped. Haz que luego al punto se haga en aqueſte aposento una cama, y esto sea con recato, y con ſilencio, que importa que nadie ſepa que al ſeñor Don Juan tenemos

Tom. VII.

en caſa, y de ti lo fio ſolamente: à Dios.

Vase.

Arceo. Tú has hecho conmigo lo que ſe ſuele con los galeotes, y es cierto, pues dellos nada ay ſeguro, ſino lo que ſe fia dellos.

Juan. Yo me recaté de vos,

Arceo, hasta conoceros. *Vanſ.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en que has de ir al Parque? *d. Cla.* Quieres ſaber

ſi puede dexar de ſer, *Inès?* pues has de advertir, que me ha dicho que no vaya à el Don Hypolito, y creo que fue alentar mi deſeo

para que mas preſto le aya: pues ſi ayer, quando me habló, que viniera me dixera, preſumo que no viniera: y ſolo porque llegó à perſuadirſe que avia de obedecerle, me ha dado tal gana, que he madrugado dos horas antes del día.

Inès. No es en nototras oy nueva eſta culpa, eſſe pecado, que pecar en lo vedado es patrimonio de Eva. Pero no ſe lo que diga deſte amor, deſte deſeo de los dos, porque no creo lo que à los dos os obliga. Don Hypolito es un hombre, por loco, y por maldiciente, conocido de la gente mas, que por ſu proprio nombre. Tú (perdona que lo diga) muger, en juſto, ò injuſto,

O

muy

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.

a El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Pensaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho

su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,

y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
sujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,

porque se viera querido?
Eso no, el que he de querer
con sobrefalto ha de ser,

mientras que no es mi marido:

y así, por darse oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
pasear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel

por el gusto que ha de dar.

Inès. Pues por qué?

d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dar à el.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadon. *Gr.e*

d. Clar. Pues baxemos por aqui

à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. d. Clar. Si.
Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

~~Luis.~~ Solo haceros compañía,
~~Don Hypolito,~~ pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos *unor*
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aqui podemos ver
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hyp. A un pleito està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à el por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! d. Hyp. Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo. *otr*
Aquella no es Flora? d. Luis. Si.

d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. d. Luis. Por què?

d. Hyp.

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
fino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche,
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y està el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

d. Luis. Eſſo es como lo que paſſa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ázia la calle,
la ſobra toda la caſa.

d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el caſero
vino à pedirle el dinero
de la caſa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion;
eſta deſvergüenza paſſa?
aunque yo alquilo la caſa,
no vivo fino el balcon.

d. Luis. Qué diera, porque os oyera.

d. Hyp. Por eſſo no lo oirà, no,
que anoche la dixe yo,
que de caſa no ſaliera.

*Salen Doña Clara, y Inès con mantos, y
con ſombreros.*

d. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por qué?

Inès. Don Hypolito eſtá allí.

d. Luis. Aveis viſto en vueſtra vida
muger mas ayroſa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamás ſalió
mas aſſeada, y bien prendida.

d. Luis. Pues la donada, por Dios

q̃ no es muy mala. *d. H.* Embiſtamos
eſta empreſſa, pues eſtamos
en el campo dos à dos.

Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna ſuerte
reſpondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
eſtamos, y en eſte traje,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?

Clar. Si le reſpondo, en el habla,
que perſuadirſe que puede
eſtár ſegura una Dama
ſolamente con taparſe,
es bueno para la farſa,
mas no para ſucedido.

d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el feſtin alegre,
que oy la Primavera traza
en eſte verde ſalon,
donde vivas flores danzan,
al ſon del agua en las piedras,
y al ſon del viento en las ramas;
de rebozo aveis venido,
dad licencia cortefana
à un hombre, para que os diga
que ha ſido accion eſcuſada
madrugar tanto, ſupueſto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
eſtá negra ſutil nube
trae conſigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
deſcubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me reſpondeis? por ſeñas
me hablais? no me deſagrada;
ni aun para pedir no hablais?

O 2

No;

Mor. tra.

No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.

d. Luis. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?

Linda casa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos, mas que seais
tuerta, zurda, coja, ò manca,
ped'gueña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.

d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:

ni esso tampoco? mirad
que dais á entender que es mala:

es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.

Mas si yo no entiendo mal,
esso es decir que me vaya;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada?
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
desto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la espalda?
arte de enseñar á hablar
à los mudos, oye, aguarda.

d. Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. d. Hyp. Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco para.

d. Luis. Sigamosla, pues. d. Hy. Sigamos,

que yà veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

~~Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.~~

~~Luc.~~ No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

d. Luc. Pues què tuviste que hacer?

Arc. Si esso pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

d. Luc. Pues què es?
que yo saberlo no puedo.

Arc. No es nada.

d. Luc. Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche à verme,
oy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme,
Arceo. Arc. No sè què hacerme;
ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.
Anoche entrò rebozado
en mi casa un Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Este, pues, por una muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con él estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estàr

(mi)

(mira que lo has de callar)
 escondido, y solo yo
 lo sè, que en fin soy secreto:
 Don Juan de Guzmàn se llama,
 de la casa de una Dama,
 que esto no oí bien en efecto,
 saliendo una noche, dió
 à un Cavallero la muerte:
 y en fin, està desta suerte
 retirado, donde no
 lo saben mas que los dos.
 Y pues me fio de ti,
 esto no salga de aquí.
 Bendito sea mi Dios,
 que sali deste cuidado.

d. Luc. Y yo por el darte quiero
 los brazos. Arc. Mas bien espero.

Sale Pernia.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
 ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos vió.

d. Luc. Poco importa, porque no
 es muy zeloso Pernia:
 Mas vere de aquí. Arc. Si harè,
 y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucía, si otro
 entràra, como yo entrè,
 estava bueno el honor
 desta casa! A mi Señora
 he de contar quanto aora
 passà, pues de tu rigor
 vengarme, ingrata, no espero,
 hecho estoy un fuego, un rayo:
 de quando acá así un Lacayo
 se prefiere a un Escudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traído
 este hombre de un hermano
 que està en las Indias, y es llano,
 que el abrazo el porte ha sido,
 pues solo te quiero à ti.

Pern. Pues trueca el modo cruel,
 y desde oy quierele à el,
 y dame el abrazo à mi.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
 hacer que calles, supuesto:::
 mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

d. Ana. Què es esto?

Per. Es que andan aquí abrazando.

d. Luc. Hame traído Pernia
 nuevas de un hermano mio,
 y gozoto mi alvedrio
 tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
 y creerla te conviene,
 para cada abrazo tiene
 Doña Lucía un hermano.

d. Ana. Salga, y mire si està puesto
 el coche, que es hora yá
 de ir a Missa: pues no vâ
 presto? Vase a espacio Pernia.

Pern. Aquesto no es ir presto? Vase.

d. Luc. Tù, señora, tan dexada
 del aliño, y la belleza,
 que fuera de la tristeza,
 vives de ti descuidada?

d. Ana. No ay consuelo para mi,
 ni me has de ver en tu vida,
 sino triste, y afligida.

d. Luc. Pues què remedias así?

d. Ana. Quièn te ha dicho q yo quiero
 remediar, sino sentir?

aunque si llego à advertir,
 que es el remedio primero
 del mal el sentir el mal,
 por sentirle mas, no sè
 si al sentirle dexare:
 pues es mi desdicha tal,
 que apeteciendo el morir,
 sin pretender resistirle,

por q. el sentir del morir por
 es indicio verdadero.

(por no dexar de sentirle,
le dexàra de sentir.

Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

d. Luc. Yo sè donde està,
y aunque tù no lo oygas yá,
lo tengo yo de decir.
Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.

d. Ana. Què dices?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo esta temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inès. Què es lo que tu passion hacer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuidado.

Inès. Que ^{aquí} gente mira.

d. Clar. Faltará à una muger una mentira;
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa,
un rato (mal mi pena signifíco)
que me dexéis entrar aqui, os suplico,
mientras un hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado

d. Ana. Holgarè me por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.

d. Luc. Un hombre aqui se ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,

aquí

aquí he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me vâ la fama, honor, y vida.

d. Ana. Pues decid::: ~~Clara. Nada espero.~~ *Todo es vano, fuere y el
quita sol des en mi mano.*
Entrase Inés, y Doña Clara, dexando el sombrero.
à Doña Ana.

d. Ana. Turbada me dexò con su sombrero.

d. Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

~~X~~ d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
dosel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.

d. Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento:
¿quien os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, osadía?

d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y así luego
con el humo pasado,
y aora de esos rayos abassado,
llorar, y arder presumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.

d. Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisonjero,
no sè què causa he dado
para que desta fuerte ayais entrado

en mi casa: si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgaís en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguís, que en sombras se resuelve,
no le espereis, que el humo nunca buelve:
y si buscaís el fuego,
no os acerqueis à el, y bolyeos luego,

que

*D. Gra. y Ter.
Yz.*

Morales dra.

*Alc.
Sil. dra.
Yz.*

G.º dra.

*Gn
J. en ent. dra.*

Mañanas de Abril, y Mayo.

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason destos umbrales.

d. Hyp. Vos, ni veros, ni oïros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
à riesgo de ofenderos,
tambien fue por oïros, y por veros;

y aora advierto que fuera accion piadosa
oïros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
à la dulce harmonia suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oïdo:
y si hermosa os mirára,
sin oïros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos:
y assi, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oïros:
y assi, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.

Quedad con Dios, en fin, porque no quiero;
yà que he sido atrevido ser grosero;
pues ser grosero, culpa^{la} mia avrà sido,
p. vuestra lo ~~ser~~ ser atrevido. (Vase. p. 2^a dña.)

d. Ana Ay cosa semejante!

que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y buelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

d. Clar. Fuesse? d. Ana. Si. d. Clar. Tus pies pido;

d. Ana. Vos teneis un finisimo marido.

d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.

d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso)
la Dama que siguió, que aun para esso

es sena sirvió el sombrero, y el està con manto,

y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repet dos,

se

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Ya està el coche esperando.

d. Ana. Lucia, mira aora

la calle. *d. Luc.* Bien podràs seguramente

salir. *d. Clar.* Aquella vida el Cielo aumente.

d. Ana. Ved si serviros puedo

en otra cosa. *d. Clar.* Yo obligada quedo,

y no sè si ofendida,

pues lo que no pensè en toda mi vida

que suceder pudiera,

que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)

acafo ha sucedido.

Inés. Pues dime, què has sentido?

d. Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado;

y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*

d. Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,

que para mi no sea otro tormento.

d. Luc. Pues què tienes aora?

d. Ana. Ver que en todos la suerte se mejora;

en todos convalece,

y solo en mi de qualquier mal fallece.

Quando es culpada, halla esta la salida,

así inocente pierdo yo la vida,

porque no està la culpa en que la culpa

se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta

derecha, y D. Juan por la izquierda,

que es la de su aposento.

d. Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.

d. Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:

cómo en el Parque os ha ido?

d. Ped. Mal.

d. Juan. Cómo?

d. Ped. Como no he hallado

la Dama que iba à buscar,

y creo que son desvelos

de otro amante, cuyos zelos

ando por averiguar,

para que desengañado,

Tom. VII.

cure con dolor al pecho;

que es mi amigo el que sospechó;

y està yà desconfiado.

d. Juan. Es Doña Clara la Dama?

d. Pedr. Sí. *d. Juan.* Y el galán?

d. Pedr. Es un hombre

de buena opinion, y nombre,

Don Hypolito se llama;

y esto para otro lugar,

vos què aveis hecho?

d. Juan. Sentir,

desesperarme, morir,

sin poderlo remediar:

decid, què traza daremos

P

para

para que logre mi fé
vèr à Doña Ana? *d. Ped.* No sè,
que no ay verlas: mas penfemos
si avrá por donde. *Sale Arceo.*

Arceo. Señor,
Don Hypolito, un tu amigo,
te busca à fuera; testigo
no puede venir peor,
que el dirà quanto supiere.

d. Juan. Por lo que puede passar,
presente tengo de estar
à quanto aqui sucediere,
à vuestro lado. *d. Ped.* No es justo
que os vea, à vuestro aposento
os retirad. *d. Jua.* Mucho sientoo::

d. Ped. D. Juan, hacedme este gusto.
Retírase D. Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hyp. Què ay, D. Pedro, còmo estais?

d. Ped. A vuestro servicio; y vos?

d. Hyp. Al vuestro.

d. Ped. Pues què mirais?

d. Hypol. Si ay aqui mas que los dos.

d. Ped. No; què quereis?

d. Hypol. Que me oygais:

Esta mañana salí

à esse verde hermoso sitio,

à essa divina maleza,

à esse ameno Paraíso,

à esse Parque, rica alfombra

del mas supremo edificio,

dosel del Quarto Planeta,

con privilegios de Quinto:

Esfera, en fin, de los rayos

de Isabel, y de Philipo;

desde cuyo heroyco asiento,

siempre bella, siempre invicto,

estàn, Catholicas luces,

dando resplandor al Indio,

siendo en el jardin del ayre

ramilletes fugitivos.

d. Ped. En què parará el venir *Ap.*
à contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

d. Juan. Sin duda, sabe que allí
oy à su Dama ha seguido,
y viene quexoso del;
de todo estarè advertido.

d. Hyp. De quantas al Alva dieron
embidia en varios corrillos,
texiendos corros sin orden,
dando bueltas sin aviso,
una embozada hermosura
tal ventaja à todas hizo,
que obscureciò con su sombra
las demás luces: yo he visto
salir al campo à traer rosas
de sus jardines floridos,
pero à dexas rosas, no,
fino oy, que al desperdicio
de un pie debió el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.

Baxaba por una cuesta
una muger, (què mal digo!)
un encanto si embozado,
disfrazado si un hechizo:

el sutil manto en zelages,
yà oscuros, y yà distintos,
ò negaba, ò concedia

el rostro: quando ha salido

mas hermosa el Alva, quando

se mostrò el Sol mas lucido,

que quãdo el Alva entre sombras,

que quando el Sol entre visos

dán recateada la luz,

y anda dudoso el sentido,

haciendo apuesta entre si,

si lo ha visto, ò no lo ha visto?

d. Ped. Todo esto vendrà à parar
en

en que

por ven

d. Juan. O

d. Hyp. C

los bie

ayroso

por un

de un c

sobre m

lisonja

à sus a

Pues in

si à qu

mejor

sè obli

El talle

y de bu

mas qu

de buer

Dexo a

lo que

y voy

à su ca

entrè

cara á

lo que

diera p

despue

maripo

entrò

faliò a

Esta, p

beldad

Arceo. Ac

d. Juan. En

se vâ

d. Hyp. Es

essa pa

la que

y pues

Ap. en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar con ella.

d. Juan. O que cansados estilos!

d. Hyp. Coronaba sobre el manto

los bien descuidados rizos,
ayroso un blanco sombrero,

por una parte prendido

de un corchete de diamantes,

sobre un penacho, que hizo

lisonja al ayre, diciendo

à sus alhagos rendido:

Pues inclinada la frente,

si à quanto me dicen digo,

mejor que mi dueño, yo

sè obligarme de suspiros.

El talle era bien sacado,

y de buen gusto el vestido

mas que rico; pero si era

de buen gusto, que mas rico?

Dexo aqui, por no cansaros,

lo que en el Parque tuvimos,

y voy à que la seguí

à su casa, que atrevido

entrè en ella, que vi al Sol

cara à cara, que rendido,

lo que antes diera por verla,

diera por no averla visto

despues, porque de sus rayos

mariposa mi alvedrio,

entrò enamorando el riesgo,

faliò alhagando el peligro.

Esta, pues, mal lisonjeada

beldad::: turbado lo digo.

Arceo. Aqui es ello.

d. Juan. Escucha. *d. Ped.* Aora

se vâ à declarar conmigo.

d. Hyp. Es una vecina nuestra,

essa pared sola ha sido

la que su esfera divide,

y pues que, como vecino,

es fuerza:::

d. Juan. Ay de mi! què escucho?

d. Ped. Què harè, si D. Juan lo ha oïdo?

d. Hyp. Que sepais quien es, decidme

su nombre, porque atrevido

pienso adorar su belleza,

y para todo es arbitrio

entrar, Don Pedro, informado,

y mas de tan buen amigo.

d. Juan. Estaba por responderle

yo::: *Arceo.* Detente.

d. Ped. Quièn se ha visto *A part.*

en igual duda? què harè?

si quien es, aqui le digo,

serà alentar su esperanza;

si lo niego, es desvario,

pues podrá saberlo de otro;

si el amor le signifiko

de Don Juan, su honor ofendo,

mas queden con buen estilo

un amor desengañado,

un honor seguro, y limpio,

y atajados unos zelos

con la verdad, sin peligro

de no decir la verdad:

mucho harè si lo configo.

Don Hypolito; pues yâ

vuestra relacion he oïdo,

oidme à mi, y agradeced

de que tan à los principios

os halle este desengano:

La dama que aveis seguido,

Doña Ana de Lara es,

y mas que por su apellido,

ilustre por su virtud,

que esta casa que aveis dicho

es el Templo de la fama;

pareceme desvario

seguir este galanteo,

que os aseguro, os afirmo,

que intentais un imposible.

d. Hyp. Yo noticia os he pedido, no consejo, y pues la llevo, quedad con Dios, que si altivo muriere mi pensamiento, ofiado, y desvanecido de atrevimiento tan noble, que mas premio, que el castigo?

Vase, y sale Don Juan.

Juan. Decidme aora, Don Pedro, que el Sol apenas ha visto en esta ausencia à Doña Ana; mas diréis bien, si ha salido de su casa antes que el Sol à ser del Parque prodigio.

d. Ped. No sé que os diga.

d. Juan. Yo sí.

d. Pedr. Qué *bolvamos*

d. Juan. Que ~~huyamos~~ al peligro, ya la he perdido dos veces, ya verla, ni hablarla estimo, haced que me busquen postas, que esta noche (ha Cielo impio!) he de bolver de una vez la espalda. *d. Ped.* Mirad:::

d. Juan. Yá miro, que en mi presencia hallo à otro en su casa, (estoy sin juicio!)

y que en mi ausencia despues sale (con razon me aflixo!) à ser vista, (qué rigor!) de donde trae (qué martyrio!) nuevo amor, ó quien quitara del año este mes florido! mas no tiene culpa él, yo sí, que una sombra figo; yo sí, que un aspid adoro; yo sí, que amo un basilisco:

Mañanas de Abril, y Mayo, noches para mi ayeis fido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inès. Tú triste, tú pensativa, melancolica, y suspensa? tan bien pendida, y tan mal hallada contigo mesma? Dónde, señora, està el brio, el buen gusto, la belleza, y el despejo? *d. Clara.* No lo sé, y no es mucho (ay Dios!) q necia, pues que no sé de mi vida, de mis acciones no sepa.

Quien creerà de mí (ay ~~triste~~!) que yo llore, y que yo sienta desayres de un hombre? yo, que tan altiva, y soberbia, me llamè la vengadora de las mugeres, sujeta tanto à un desayre me veo?

Inès. Yo no sé que razon tengas para tanto sentimiento, pues si bien se considera, èl te siguiò à ti, y tú fuiste la causa de la fineza.

Luego si estás ofendida, y obligada tambien, sea tu mal consuelo de otro; supuesto que representas, despreciada, y pretendida, la zelosa de ti mesma. Ya fue el cuidado por ti, pues por ti en la casa entrà de la otra; y si se halla tan empeñado con ella, como se puede escusar de andar galán? considera que si has de olvidar à un hombre, porque à una hable, y à otra vea,

no

Gn. y R.

no ay q
que mal
señora,
lo mism

d. Clara. Co
(confiel
à darm
deste ag
y me t

Inès. De q
d. Clara. El
un pape
disfraza
y *llab*

en nom
Dama,
quan ob
su corte
hablarle
una silla
y una

verle ef
creido
pensarà
y para
irè yo,

lo que

Inès. Y qu

d. Clara. D

burlarn

deseng

que fu

porque

presum

le diò

tras ell

profiga

no pue

d. Clara. Co

Inès. No s

no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.

d. Clar. Con todo esso, yà lleguè
(confiesso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

Inès. De què suerte?

d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escribir,
disfrazandole mi letra,
y ~~habiendo~~ ^{habiendo} sele tû,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesia, y que quiero
hablarle à solas, que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creïdo de su sobervia,
pensarà que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.

Inès. Y què consigues con esso?

d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
defengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
prosigas. *Inès.* Esta diligencia
no pudiera hacerse en casa?

d. Clar. Con venganza no pudiera.

Inès. No sè si aciertas en esso.

d. Clar. Como? *Inès.* Yo te lo dixera
si èl, y aquel D. Luis no entràran.

d. Clar. Pues disimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.

d. Luis. Si harè. *d. Clar.* Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.

d. Hyp. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.

Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d. Clar.* Detèn la lengua;
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesus! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia.

d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.

d. Clar. Luego èl al Parque no fue?

d. Hyp. Jesus! pues tal de mí piensas,
sabiendo que para mí
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tû no estàs? *d. Clar.* Y yo
lo creço, como si lo viera,

pues

pues si tú huvieras estado
 oy en el Parque, oy huviera
 estado en el Parque yo,
 claro està, y es cosa cierta,
 pues si yo en tu pecho vivo,
 y tú en el pecho me llevas,
 contigo huviera yo estado,
 disfrazada, y encubierta.

d. Hyp. Qué facil es de engañar
 à la muger mas discreta! *Ap.*

d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
 de los hombres! *A part.*

Inès. Hombres, y hembras,
 así unos à otros se engañan,
 quando que se quieren piensan.

Hace'e señas Don Luis à Don Hypolito.

d. Luis. Aunque es el primer precepto
 de amor no estorvar, licencia
 me daréis para que os diga
 que unos amigos me esperan,
 donde es preciso llevar
 à Don Hypolito, esta
 ausencia os deba el ser yo
 tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
 Don Luis, que no es esta sala
 donde hablar la parte es fuerza
 por Procurador: si él quiere
 hablar, hable, y no por señas:
 Id, Don Hypolito, à Dios,
 que esta casa es siempre vuestra
 para iros, y para estaros,
 pues siempre de la manera
 que abierta para que entreis,
 para que os vais està abierta.
 Pon esos hombres, *Inès*,
 en la calle, y luego cierra
 las puertas.

d. Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
 escucharte? *d. Luis.* Considera
 que si yo tuve la culpa,

no ha de tener él la pena.

d. Clar. Yo no me enojo con él,
 ni con vos, doy la licencia
 que me pedis: mucho hago
 en no declarar mis quejas,
 porque estoy muy enfadada
 en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inès.

d. Hyp. Qué os parece, Don Luis,
 deste amor, desta fineza?

d. Luis. Que vos aveis reducido
 à precepto, y obediencia
 la condicion mas rebelde
 de una muger: quien creyera
 que Doña Clara llegàra
 nunca à verse tan sugeta,
 que no saliera de casa,
 por decir que no saliera?
 en fin, vos lo rendis todo.

d. Hyp. Yo tengo notable estrella
 con mugeres. *d. Luis.* Bien se vè,
 pues aveis triunfado desta:
 pero decidme, à qué efecto
 ha sido toda la priessa
 de que salgamos de aqui?

d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
 que ha menester explicarle,
 mas que el afecto, la lengua:
 No os dixe, que la tapada
 ví en su casa descubierta,
 donde, porque entràra yo,
 os quedasteis à la puerta?
 No os dixe como la hablè,
 y que es entendida, y bella;
 sin que subsidios de hermosa
 dèn escusados de necia?

No os dixe como informado
 de Don Pedro, dixo que era
 rica, y noble? *d. Luis.* Si.

d. Hypol. Pues como

du-

dudais d
 que vay
 no digo
 luciente
 à cuya d
 arde ab
 y derreti

d. Luis. No
 de decir
 la prete
 por su v

d. Hyp. Si e
 para ser
 es oy la
 es oy la

d. Luis. Pue

d. Hyp. Pues
 si es rica
 de buen
 y puedo
 estar cas

Sa
~~*Aprie*~~
 el papel
 yo tras

y cogien
 hasta la
 de la Ma
 es su cas
 yo no q
 tras ello

de ver c
 otra vez
 sagrado

Hyp. Esta
 pero qui
 que avi
 en la ca
 Este es
 en torna

dudais donde voy? no es fuerza
que vaya á estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abrafada la pluma,
y derretida la cera.

d. Luis. No creéis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?

d. Hyp. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.

d. Luis. Pues, y la comodidad?

d. Hyp. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Apriessa escrivì mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los seguí, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.

Hyp. Esta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,

fale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.

Inès. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
està, darele el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.

d. Luis. Una muger encubierta
ha salido de su casa.

d. Hyp. Y àzia nosotros se acerca.

d. Luis. De las dos debe de ser,
pues q̄ buelve à hablar por señas.

d. Hyp. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mi? Si. Pues yà estoy
aquí, què quierès? espera,

muger. *d. Luis.* Aquello es decir
que no la figais. *d. Hyp.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.

Lee. El mayor argumento de la no-
bleza fue siempre la cortesia, la
vuestra me asegura la verdad de
todo; y así, os he menester para
fiar de vos un secreto: tened una
filla para luego en San Sebastian,
y una casa donde pueda hablaros.
Dios os guarde. *La Dama muda.*

Què decis deste papel?

decid aora que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *d. Luis.* Empresa
notable seguis. *d. Hyp.* No os digo
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *d. Luis.* Y què aveis
de hacer?

d. Hyp.

d. Hyp. Todo quanto ordena,
y así, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin ~~criado~~, *criado*
por la filla, y este puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dár
de aquesto à un criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necesidad fineza,
que yo os espero en mi casa.

d. Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *d. Hyp.* Aveis reparado
bien, que gran disgusto fuera
que ella llegara à saberlo;
què haremos?

d. Luis. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.

d. Hyp. Es verdad, prevenid vos
la filla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.

d. Luis. Oid, de la fuya mesma
otras dos salen. *d. Hyp.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrá ser
que ir à otra parte no quieran.

d. Luis. Voy à prevenir la filla. *Vanf.*
Salen Perñia, Doña Ana, y Doña Lucia.

Luc. Què es, señora, lo que intentas?
En este trage de casa
sales? *d. An.* A esto amor me fuerza;
en la casa de Don Pedro
he de entrar, yà estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.

d. Luc. Pues dònde vàs? esta es
la casa. *d. An.* No eres mas necia?
passa de largo, porque
deslumbremos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cuestas!

Vanse.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d. Ped. Notable fois, por cierto.

d. Juan. No lo he de ser, D. Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?

d. Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,
quà os quexais? *d. Juan.* Para mi no ay desengaño.

d. Ped. Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
aora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado,

fi.

lla
Campi.

G. so Dra.

G. n Dra.

si salió esta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha auido
que lo contrario diga.

d. Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga;
Don Pedro, à aver mentido?

d. Ped. Asegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigüeis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente;

d. Juan. Quereis ver quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y así, aunque no queria
ver à Doña Ana al espirar del día,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d. Ped. Pues yo os dirè, yà que así estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.

d. Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
yo saldrè à recibille.

d. Juan. Eso no, porque yo tengo de oïlle.

d. Ped. Pues no os fiais de mi? d. Juan. Yo sì me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d. Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y así, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. d. Juan. Piedad, Cielos,
escuchè dichas quien escucha zelos.

Retírase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ó el bien que tengo.

Tom. VII.

Q

yà

20.º y 2.

Mañanas de Abril, y Mayo.

yá que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana:: *d. Ped.* Ay semejante
confusion! no paséis mas adelante,
no teneis que decirme,

que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.

d. Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

d. Ped. Cielos, què es esto?

// *d. Juan.* Hasta escucharlo espero.

d. Ped. Què he de hacer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.

d. Hypol. Doña Ana, en fin:::

// *d. Juan.* Quièn mi desdicha ignora?

*Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde
está Don Juan.*

d. Ped. Esperad un instante: hablad aora.

d. Hypol. Por què cerrais?

d. Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta:
con esto assegurado *A part.*
aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yá que no los zelos.

d. Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escribe,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
rapada vendra à ella.
Yo he menester à Arceo,
que esse venga conmigo, que deseo,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estar, si no voy loco.

d. Ped. Oid, mirad.

d. Hyp.

d. Hypol. No me dexa mi deseo,
ni lo esperéis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*

d. Ped. Qué harè, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llevo
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:

/// *Abre la puerta, y sale Don Juan.*
Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso:: d. Juan. Todo fue escusado,
que oyendo lo que oí, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara,
que esperarà hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.

d. Pedr. Esta aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme consejo.

d. Juan. Yo no sè lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abraza,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.

d. Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.

d. Juan. Es en vano,
que he de salir. d. Ped. Vuestro peligro es llano.

d. Juan. Y esotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues asì sea,

2.ª G.ª y Mor. Dra.

Mañanas de Abril, y Mayo.

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada;
y, mucho iba a decir, no digo nada.

d. Pedr. Eflo tampoco es justo.

d. Juan. Pues niirme, ni quedarme, no os dà gusto,
(estoy perdido, y loco)
què quereis? *d. Pedr.* No lo sè.

d. Juan. Ni yo tampoco.

d. Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvanee,
o que su amor algun error padece.

d. Juan. Confianza tan vana
de què os nace? *d. Pedr.* De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.

d. Juan. Necio anduvisteis,
si antes, que principal, muger dixisteis,
y ved si engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme,
escondeos. *d. Juan.* Yo no tengo de esconderme.

d. Pedr. Pues quereis que aqui os vean?

d. Juan. Avrà desdichas que mayores sean?

d. Pedr. Haced esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.

d. Juan. Mi amistad así os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave;
y ha de estar siempre abierta. *Vase. y fo.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.
Pernia. Oye, Pernia, quedese à la puerta.
Vase Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estareis

de ver oy en vuestra casa
entrarse así una muger.
Galán, y discreto sois,

y.

y como todo , sabeis

que estremos de amor obligan

à mas estremos ; y pues

de alguno se han de fiar ;

de quìen , Don Pedro , de quìen

mejor que de vos , que sois

noble , entendido , y cortès ?

Descubrese.

d. Ped. Yà no me queda esperanza,
Doña Ana , vive Dios , es.

d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas puesto que así ha de ser,
arded ; corazon , arded,
que yo no os puedo valer.

d. Ana. Yà que con vos declarada
estoy , Don Pedro , sabed,
en lagrimas , y suspiros,
mis desdichas de una vez.

Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa , entended
(quanta verguenza me cuesta !)
yà , señor Don Pedro , à què:
Un hombre vengo à buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle , es
nuevo rigor ; yo confieso
que es mi delito querer,
si esso pretendéis de mi:::

d. An. Don Juan, mi señor, mi bien.

d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

d. An. Dame los brazos. d. Jua. Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.

d. Ped. No sè, vive Dios , què hacer:
mas porque ni uno èntre , ni otro

salga , el passo cerrare.

d. Jua. No cerreis, porque he de irme.

d. An. No has de irte : sí cerreis.

Pues còmo tan riguroso,

còmo tan tyrano , pues,

agradeces de essa suerte

averte venido à vèr ?

d. Ju. A quìen ? d. An. A ti, porque supe
que aqui estabas. d. Jua. Bien , à fé,

buena disculpa has hallado:

hà fiera ! hà ingrata ! hà cruel !

què pronto vive à mentir

el ingenio en la muger !

d. Ana. Don Juan , si de las passadas
ofensas , al parecer

justas , te dura el enojo,

y huyes de mi, (ay Dios!) porque

estàs engañado , yà

te vengo à satisfacer.

Aquel hombre , à quien le diste

la muerte. d. Jua. Yo no hablo del,

mira , mira tus engaños,

quales han llegado à ser,

pues quexandome de uno,

à otro respondes ; y pues

son tantos , que unos à otros

se embarazan , no me dè

satisfaccion de ninguno,

que mejor serà tener

quexa de todos , que al fin,

està mejor puesto aquel,

què antes que mal satisfecho,

se queda quexoso bien.

d. An. No te entiendo, y si es la causa

que yo imagino que es

la que tù sientes , señor,

de què te quexas ? de què ?

Ana. què nueva causa te he dado ?

Pero si no puede ser

darla yo , què nueva causa

te ha dado mi estrella? ten
el paño, y dime, que es esto?

d. Juan. Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llevo á perder,
pues lo que llevo á sentir,
solo (he de decirlo) es,

que otro merezca en un día
lo que en ~~un año~~ no alcancé

a merecer yo, y en fin,
me consuela en parte, que
él no te ha llegado á amar,
pues te llega á merecer,

d. An. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé;
cómo he de defengañarte?
cómo te he de responder?

Vive Dios, que te han mentido.

d. Juan. Es verdad, contigo hable.

d. Ana. Quién te lo dixo?

d. Juan. El galán

á quien tú vienes á ver

d. An. Yo á verte á ti, D. Juan, vengo.

d. Juan. Es verdad, dices muy bien.

d. An. Porque supe que aquí estabas.

d. Juan. De quién pudiste? de quién?

d. An. Desta criada d. Juan. Por quanto

llegara el testigo á ser,

que no fuera tu criada;

que criadas, y amas teneis

pacto explicito á mentir.

d. An. Esta es verdad.

d. Juan. Quén tal cree?

d. Ana. Quien quiere bien.

d. Juan. Pues yo quiero

muy mal por aquesta vez.

d. Ana. Pues muera de desdichada.

d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Arce. Abrañ aquí. d. Juan. Esto es peor.

d. Ped. No sé, vive Dios, que hacer,
que Don Hypolito viene.

d. Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido pues este
el galán que buscas es.

d. Ana. Yo me huelgo de que sea,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, éntre, pues,
y sepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.

d. Ju. Plegue á Dios, y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder. Escondese.

Abre Don Pedro, y sale Arceo con una
fuente de dulces. 2.^o p.^o

Arceo. Tanto tardan en abrir
á quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saquenda toda
la tienda del Portugués:
Yá Don Hypolito viene,
señora: pero qué ven
mis ojos! Doña Lucía
en mi casa? d. Luci. Aquesta vez,
por el chisme de una Dueña,
muertes de hombres ha de haver.

Sale Don Hypolito.

Hyp. Si avrá yá Don Luis llegado
con la filla? Si, pues ver
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
á este, aunque humilde dosel
del

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.

d. Ana. Cielos, què passa por mí!
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?

d. Juan. Quien við lance mas cruel!

d. Ped. Mal se vâ poniendo todo,
lo que resuelva no sè.

d. Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.

d. Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas sera à estàr à la mira.

d. An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:

Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
yà que por vos las padezco,
conoceisme? *d. Hyp.* No, y si, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.

Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de essa suerte hableis.
Si os ví en el Parque primero,
y en vuestra casa despues:
si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, como, o por què
afsi os estrañais de verme,
donde me venis à ver?

Ju. Querrán Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oír, y ver,
y no falga: vive Dios,
que infamia del amor es.

d. Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decís, no busqueis

desengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.

Yo en mi vida al Parque fui?
ni en el os vi, ni os hablè?

si os entraisteis en mi casa
no me preguntéis à què,
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,

que aveis de ser el postrero
que el desengaño toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexéis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.

d. Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo, yo hice mal
en traeros aqui, haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es fusto
de que jamás sanarè.

d. Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *Juan.* Ni yo à tener
paciencia; pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
y à Doña Ana la destruyo,

y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues en medio
han de estàr su criado, y el,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que què ha podido, què,
oir requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde:: pero esto despues
ha de decir el suceso,
yà he visto como ha de ser. *(Vas.)*

d. Ana.

Rubio Wra.

D. y Ter. sa

Wra.

d. Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento está,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escribí,
ni os vi en mi vida, ni hablé,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdén. *Vase.*

d. Hyp. Cerró la puerta; quien vio
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallé.

d. Ped. Bien cuerda resolucion
tomó Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegué siempre.

d. Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sé.

Sale Don Luis.

Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, ai está
aquella señora ya
en la silla. *d. Hypol.* Què señora?

d. Luis. La que esperais.

d. Hypol. Què decis?

d. Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que ai fuera están.

d. Hyp. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à ver, ya estaba aqui
quando vine. *d. Luis.* Como así,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger

que oy en el Parque encontrarme
à quien seguimos, y hablamos?

d. Hyp. Eso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablando,
y en este aposento ha entrado?

d. Luis. No quiero deciros nada,
fino que entra ya *d. Hyp.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.

Sale Doña Clara, y Inés tapadas.

d. Luis. Aora decid si es aquella.

d. Hyp. O es ella, ò ellas son dos.

d. Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?

d. Hyp. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embia duplicada,
no ~~me~~ hablé en el Parque oy?
no eres tú la que seguí?
y la que en tu casa vi?
confuso otra vez estoy.

*Hasta aqui à todas las preguntas res-
ponde por señas, y aora se descubre.*

d. Clar. Yo soy el mi Cavallero,
y à que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzara
sola una parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion à mi garbo.
Bien pensò vuestra merced,
muy necio, y muy confiado,

que

que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no señor Para todos,
y conozca escarmentado,
que ha dado vueſſa merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este defengaño
vengadà á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.

Pues quando fuera verdad
que yo le amàra, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.

Yolo estoy con que aya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
à este talle, que no fuera
su mismo desembarazo.
Enbayne vueſſa merced
todo effe grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltò, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal filla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encareciendo el recato,
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto à Dios, y ninguno
me figa, que si echo el manto,

Tom. VII.

si buelvo là calle, si otro
embeleco defembayno,
les harè creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me èntre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra
~~solo un sombrerillo blanco.~~ (Vase.)

d. Hyp. Oye, aguarda, espera, escucha.

d. Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. d. Hyp. Qué burlàdo
esteis, quando estoy muriendo!

Detente, Ines. Ines. Serà en vano,
que vamos muy enojadas. (Vase.)

d. Hyp. No sè que hacer en tal caso;
mas si sè, que es apelar
de todo al desembarazo,
defengañando oy la una,
y la otra despues amando.

d. Ped. Gracias à Dios, que con esto
yà los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene à Hipolito buscando:
Cielos, sin querer, he visto
mis zelos, averiguados.
Arc. Y si el galàn, y la dama
están yà defengañados,
aqui acaba la Comedia.

d. Ped. Oisteis ya el defengaño,
Don Juan? Sale Doña Ana.

d. Ana. No soy tan dichosa
yo. d. Ped. Còmo asì?

d. Ana. Como quando
yo entrè, solo vi un hombre
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana
(que ay, señor, à effos texados.

R

Arc.

Ar. Pues no acaba la comedia?

d. Ped. Què riguroso, què extraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à salir al passo;
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso.

d. Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas
solas mis desdichas hallo.

Quando te figuen sospechas,
tù las estas esperando
firme; y bien ves las espaldas,
si te figuen desengaños?

Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que asegura
que yole vengo buscando?

O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año;
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

2.º Emp.ª JORNADA TERCERA.

2.ª y 3.ª con luz. 1.ª. 2.ª.
Salen Don Juan como à obscuras.

d. Jua. Nada me sucede bien;
què roca avrá que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle
à esperar aquel galán
tan feliz, que coronarse

pudo de tantos favores;
de dichas que son tan grandes.

Echème por la ventana,
porque allí no me estorvasen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbrales,
y saltando del à un patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay lucesso semejante?
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella ^{viene} ~~he~~ ~~he~~ ~~hacer~~, Cielos,
que no es bien que aqui me halle,
y presume que he venido
cobardemente à quejarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

*Escondense, y salen Doña Ana, y Doña
Lucia con luz.*

X Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
~~libertad~~ para quejarme:
Y así, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quejas
entre la tierra, y el ayre.

d. Luc. Señora, si de esse modo
 injustos extremos, haces,
 triunfarà de amor la muerte;
 consuelo tus penas hallen,
 que para todo ay consuelo.
 Que si Don Juan por guardarle
 à Don Pedro aquel decoro
 que debió à sus amistades,
 se arrojò por la ventana,
 yà en su seguimiento parten
 Don Pedro, Arceo, y Pernia,
 porque los dos no se maten.

d. Ana. Y quando remedie (ay triste!)
 mi temor, para adelante
 puede yà dexar de ser
 lo que fue? pueden borrarfe
 de la memoria los zelos
 en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño

d. Ana. De quanto yo desde aqui
 puedo à las dos escucharlos,
 nada entiendo, y solo entiendo,
 que temo ~~que me~~ declararme.
 mis congoxas, mis desdichas,
 mis rezelos, mis pesares,
 porque no es posible, no,
 que un zeloso sufra, y calle.

d. Luc. Acuestate por tu vida,
 porque en la cama descanses.

d. Ana. No ay descanso para mi,
 fuera de que he de esperarle
 à Don Pedro, que le dixe,
 que con lo que le passasse
 en alcance de Don Juan,
 pues todos vãn à buscarle,

y vinesse à avisarme, y yà
 parece que llaman, abre.

Salen D. Pedro, Arceo, y Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro, qué ay?
Ped. Que todo ha salido en valde.

d. Ana. Còmo?

d. Ped. No avemos hallado
 à Don Juan, y es bien notable
 suceso, porque de aquella
 ventana que al patio cae,
 para salir al portal
 ay una puerta, y la llave
 esta echada de manera,
 que ha sido imposible hallarle;
 quando ni en mi casa està,
 ni salir pudo à la calle.

Arce. No le hemos buscado bien,
 si vã à decir las verdades,
 porque à un zeloso, señora,
 le ha de buscar el que hallarle
 quisiere, ahogado por los pozes
 ò ahorcado por los desvanes.

Pern. Yà le he dicho que se meta
 en juntar sus consonantes,
 y no hable palabra donde
 yo estoy. *Arc.* Quinola passante,
 tambien yo le tengo dicho,
 que de dár lanzadas trate,
 y sacar, no para el toro,
 para el lacayo el alfanje,
 y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
 sea mi mano el montante

d. Ped. No es posible hallarle, en fin.

d. Ana. Son mis penas, no os espante
 y bien dicen que son mias,
 pues ellas disponer saben
 tantas falsas apariencias,
 que me culpen, y le agravien.
 Plegue à Dios, señor Don Pedro,
 que él me destruya, y me falte,
 si à aquel hombre vi en mi vida
 sino oy, que pudo entrarfe
 aqui tras una muger,
 à quien siguiò desde el Parque,
 y viòme à mi: mas por que

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?

d. Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
~~que~~ manda *pues.*

d. Ana. No es bien que os mande,
que os ruege si, que bolváis
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

d. Ped. Quedad con Dios. *(Vase.)*

d. Ana. El os guarde,
Lucía, cierra essas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque,
à hacer una diligencia: *(Vase.)*

O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspel!

d. Jua. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atrás mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucía,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d. Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

d. Luc. Tú escudero vergonzante:

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú eres loco.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un vergante,

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un bufon.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un infame.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un brivon

Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

d. Luc. Como no? eres un: *Arc.* Di, di:

d. Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.

d. Luc. De essa manera te vâs?

Arc. Pues què quieres?

d. Luc. Què te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Vase.*

Arc. Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades,

Sale Don Juan.

d. Juan. Acra, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.

El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escuchó, y en suspiros,
que mal pronunciados salen

desf.

2.^a voz 12 y 5.^a con luz.

Gra 32

De D. Pedro Calderon de la Barca.

133

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la conto como ocultarme
pude en casa de Don Pedro;
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mí! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que à él iba à buscarle?

Cielos! què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mí no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, será imposible
que disimule, y que calle,
y imposible, si me ven,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo à la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

Arc. Yà siento passos, Lucia,
feas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?

d. fua. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. d. fu. Vive Dios, q os mate,
si no callais. Dentro Doña Ana.

/// d. Ana. Què ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con
Don Juan. Gra en ent. Do

/// d. Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes estremos hace,
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mi.

d. Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
Al entrar se, encuentra Don Juan
con Arceo.

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz

/// d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mí!

Arc. Yo me embozo,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia. Da y ter. ra

/// d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante,
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si èl està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. d. Ana. Cavallero,
que recatado el semblante,

la

la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necesidad acafo
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelize,
fujera à desdichas tales:

pero ~~porque si~~ *Luc.* ~~à mi afrenta~~
~~à aqueste quarto llegasteis,~~
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Arc. No labrarèis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen
no à hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:
y porque os assegurèis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase*

d. Luc. Què miro!

d. Ana. Fuele ya; *d. Luc.* Si.

d. An. Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quièn de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*

*Salen Inès, y Doña Clara, en el traje
corto, como primero.*

Inès. Al Parque buelves? *Gn. y Rubio*
d. Clar. Rendida, *Gn. y Rubio*
sin ley, razon, ni sentido, *Gn. y Rubio*
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.

d. Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confieso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfacciones, que alli
por mi respeto crei,
Inès, por mi gusto no:
pues ~~quo~~ me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendi
el fuego en que triste peno,
yo conficione el veneno,
que yo misma me bebi,
yo misma dispertè yo,
la fiera que me ha deshecho,

yo

yo crié dentro del pecho
el aspid que me mordió.

Arda, gima, pene, y muera
quien sopló, conficionó,
alimentó, dispertó
veneno, ardor, aspid, fiera.

Inès. Bien en tantos pareceres
oy dirán quantos te ven,
que solo querèmos bien
tratadas mal las mugeres.
Para què avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d. Clar.* A vér si viene à èl
Don Hypolito. *Inès.* El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.

d. Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vanf.*

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

Hyp. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguí,
como visteis, y la di
del engaño que me passa
satisfacciones, diciendo
què ofensa era ir à vér,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque yà no ay, Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dexé desenojada,
atenta à mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyó:
siendo así, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robó;
porque una vez persuadido

de que me llamaba à mi,
y hallarla despues alli,
me empenò en aver creído,
que ella fue quien me llamò.

d. Luis. Vos teneis lindo despejo:

d. Hyp. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *d. Luis.* No:
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamás bolveria yo à vellas
de turbado, y de corrido.

d. Hyp. Fuera linda necedad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
à corrella te acomoda,
quieres por tu gusto à todas,
por tu pesar à ninguna.

Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.

d. Luc. Yà estás en el Parque, yà
decirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?

d. An. Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieress?
que es retorica escusada
decir las cosas dos veces,
y mas quando están tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.

d. Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

d. Ana. Por èl lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

d. Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?

d. Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y asì, mas seguramente
es donde le puedo hablar.

d. Luc. Plegue à Dios, q no lo yerres.

d. Ana. Tapate, y llega à llamarle;
di, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.

d. Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.

d. Hyp. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.

d. Ana. Por otra me aveis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conoçéisme?

Descubrese.

d. Hyp. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte

ello mismo, y respondi
que sí, y que no; y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.

d. An. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *Vanf.*

d. Hyp. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Inès, y Doña Clara.

Inès. Don Hypolito està aqui.

d. Cl. Pues no andèmos mas, detente.

d. Hyp. Yà os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.

d. Cl. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas què nuevo engaño es este?
(mas no tarde en discurrillo

+ porq. yendo à la Florida quien
animeis sus campos verdes.

GⁿD^a Cord^a con lucesGⁿ p^o y 1^o a' en 750Sob^{do} G^{lo}D^a rez otro y 1^o con luz.Cord^aCord^a en ent^{do}Teod^a tab. IIIProm^{ta} Al^aD^a Cord^a p^oTeod^a y tab.GⁿAl^aProm^{ta} tab.

Tea 1-49-5a

118

para los que son mas corteses

Cavalleros, siempre amados

el honor de las mugeres

1. La Para aquello de la casa

al Parque, Señora, viene,

donde es una culpa mas,

si asi acertaran

1. Don Juan está retirado

donde quiera que estuviere,

y solo a este sitio, donde

ay tal concurso de gente,

no le averrá a venir;

y si no, seguramente

hablaré con él solo.

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

1. ¿Y cómo lo haré, que no lo veres?

Gⁿ G^{lo} con lura dra. emp.^{no}

Sobrado dra

G^{lo} dra.

Acod. Tab. dra. d'IH

Los q. cantem y pueblo Lz. a.

Prom. Ta. Blo. Lz.

Acod. Tab. dra. a.

G^{lo} Corda Lz. IH

Guam. to dra

Da. Lz.

Acod. Tab. dra. p. y per

Prom. Ta. dra

Acod. Tab. Corda Lz.

Guam. to dra

Gⁿ Lz. pta. lob. dra. stat. IH a' un tpo

G^{lo} dra.

Prom. Ta. dra.

Gⁿ p. Lz. y 1^o

Teod.ª Tab.ª ap.ª

Mom.ª Alr.ª dra.

Tab.ª Yr.ª HI carta

Mom.ª dra. y Alr.ª

D.ª Cord.ª Guarnito Yr.

G.ª lob.ª Yr.ª HI

G.ª dra.

Mom.ª dra.

G.ª p.ª Yr.ª y 1.ª

D.ª Cord.ª Guarnito dra.

G.ª Yr.

G.ª dra. dra. y 1.ª con plato de dulces.

Mom.ª dra.

G.ª p.ª Yr.

Alr.ª dra.

Teod.ª y Tab.ª dra.

Alr.ª y Tab.ª Yr.

(quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à òl me conviene
llevarle, venid. *d. Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.

Vanse todos, y sale Don Juan.

Juan. Azia esta parte baxò
Doña Ana, ~~que venia la perdida~~
que venia la perdida, *Cielos valdrome!*
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiesen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.

Con Don Hypolito va
hablando, yà no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

d. Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn! (te

d. Ju. Quièn llama! quiè viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.

d. Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me venge.

d. Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la fuya;
y si matarme os conviene,

en terminos tan corteses.

daos priessà, que si os tardais,
os podrà quitar la suerte
otra herida, y no es capáz
una vida de dos muertes.

d. Luis. No os respondo, porque yà
hablar el azero debe. *Riñen.*

d. Ju. Cò Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò alevé
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se vengén?

d. Luis. Desguarneciòse la espada.

d. Juan. Daros pudiera la muertes;
pero porque echeis de ver
como mi valor procede,

y como debí de darla
à vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:
id por espada, que aqui
os espero. *d. Luis.* Trance fuerte!

pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yà sé què debo hacer,
esperad, que brevemente
bolverè. *d. Ju.* Yà veis el riesgo
à que estoy, si aqui me vieslen,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

d. Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à bulcaros. *Vase.*

d. Ju. Què harè en pena tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando figo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sé què hacerme;

S

que

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues ya sabeis que he de estar
à vuestro servicio siempre;
y no està grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues ya el del Cielo amanece.

d. Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

H. Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque están ya declarados.
No es aquella Doña Ana?

yano

d. Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d. Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que vò
el discursillo excelente.

d. Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienfes,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta fuerte
de casa, trocando el nombre.

d. Clar. O què anciano chiste es esse!

d. Hyp. Vive Dios, que quando dixè
à Don Luis, que no viniesse
tras mî, le dixè quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d. Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames. *d. Hyp.* Pues por què?

d. Cl. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d. Hyp. No, no, mejor es que ~~hag~~ que
à desengañarte. No es, *d. Clar.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
así una muger se trueque.

Gra 2.ª Yr.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

139

vano es mi enojo , y mi venganza vana,
pues sola la he encontrado;
quien creerà que estan necio mi cuidado;
que me pesa de vella,
no estando Don Hypolito con ella?
Bolverme quiero , pero como Cielos,
podrè , que son mi rêmora, los zelos?
Fiera enemiga mia,
falsa Syrena , y engañosa Harpia,
Esfinge mentirosa,
Apid de nieve , y rosa
¿dónde està aquel amante,
que tan firme te adora , tan constante,
porque me vengue en el de tí mi azero;
y no ~~de~~ ^{de} ~~tí~~ ^{de} mi lengua? d. Clar. Cavallero;
vos venis engañado,

con tanta pena , y tanto defenfado;
pues ocañon no ha auido Descubrese.
para que à mi , tan necio , y atrevido,
me hableis , sin conocerme , con desprecio.

d. Juan. Decis bien, atrevido anduve , y necio,
por otra dama os tuve,

que como à Luna , y Sol guarda una nube,
con embozos de Sol hallè una Luna:

perdonad , mi señora,
que no hablaba con vos.

Sale Doña Ana. Mc. y 2.º en ent.

d. Ana. Yo puedo aora
serviros de testigo,

pues no hablaba con vos, sino conmigo.

d. Clar. Pues si con vos hablaba,

hable con vos , que aqui mi enojo acaba.

d. Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
de que ayais llegado à tiempo,
que os defenganen, y engañen
à vos vuestros ojos mismos;

porque si vos padeceis

à un mismo instante esos yerros,
yà es fuerza que lo creais,
como quien passa por ellos:

pues pensar que lo que vos

creéis , no puede otro creerlo,
es hacer mas advertido
al otro , y à vos mas necio;
y no ay ninguno que quiera
tan mal à su entendimiento.

d. Juan. O qué necio defengaño,
Doña Ana ! pues quando veo,
que es verdad , que me engañaron
mis ojos , tambien advierto,

S 2

que

que el defengaño me ofende,
pues tú le traes à este puesto:

luego engaño, y defengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes excusar

del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del defengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el defengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por ti solo he venido.

d. Juan. Pues pudiste tú saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscara
Don Hypolito.

d. Juan. A qué efecto?

d. Ana. A efecto de que te diessé
la satisfaccion el mesmo.

d. Juan. O qué necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduació de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d. Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de esta noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d. Juan. Ojalá bastara esso.

d. Ana. Si bastara, si me amaras.

d. Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vés aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entró:::

d. Juan. Di.

d. Ana. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerzo,
se fue; y si le vieras tú
salir de mi casa, es cierto

que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.

d. Ju. No hiciera, quando aquel hōbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

d. Luc. Por Dios que me vèn el juego.

d. Ana. Qué dices?

d. Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento

d. Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.

Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos defengaños
para un hombre que va huyendo:
por esperar à Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

Sale D. Hypolito, y tras el Doña Clara,
como siguiendole.

d. Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d. Clara. Yo vuelvo

tras

tras Don Hypolito à vèr
en què pàran sus enredos.

d. Luc. Què huyèsse tan mala lengua!

d. Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí *à Doña Ana.*
desde el instante primero.

d. Ana. No hicisteis, porq̃ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.

Descubrese.

d. Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?

X Clar. No hablabais, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.

Descubrese.

d. Hyp. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.

d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.

d. Luc. Què aya en el mundo parleros!

d. Hyp. Pues què esperais?

d. Ana. Un testigo,
que ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.

Valen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.

X Ped. No aveis de ir de esta suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busqué. *d. Ana.* Mirad que tengo
que hacer, y me vâ el honor.

d. Ped. Oid à Doña Ana primero.

Arce. Què ay Lucia? *d. Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.

d. Ana. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad ~~va~~ ha informado:
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?

d. Clara. Si, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escriví luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde pasò
lo que proseguirà èl mismo.

d. Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los defengãos que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

X d. Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?

d. Ped. Peor se vâ poniendo esto.

Arce. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.

d. Hyp. Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho::: *d. Luis.* Esperad, detencos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.

d. Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.

d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuese por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de

de la causa en que soy parte
este es el apartamiento:
que si deudor de una vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
derecho ninguno tengo;

y si entonces no lo hize,
fue, porque alli no teniendo
elpada, no presumierais,
que os daba el perdon de miedo;
y asi os la entrego, Don Juan,
quando en la cinta la tengo.

d. Juan. No solo me dais la vida,
fino el honor, y pues viendo
estais la dama, que fue

la ocasion deste suceso,

teny os pague con los brazos,
lo que con alma no puedo,

d. Ana. Pues con vuestras amistades
todos las nuestras hac mos.

d. Clar. No hacemos, porque si ya
no tengo quien me de zelos,
no tengo a quien quiera bien.

d. Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d. Ana. Arceo, y Doña Lucia
se casen luego al momento.

Arce. Mas que nace el Ante-Christo
de Lucias, y de Arceos.

d. Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
dan fin, perdonad sus yerros.

F I N.

y a d. Ana doy la mano,
pues diéron fin mis recelos.

Hyp. Puer Clara, p.^r fin del cuento
me sucede a mi lo mismo,
que es pensión humana vemos
amar lo dificultoso
y aborrecer lo que es nuestro,
conque sera lo mejor
ni casarnos, ni querernos.

LA

1849

